

NATURAL LIFE

Esta casa atesora en su interior el alma de una acogedora granja sudafricana. Su atmósfera sencilla, honesta, el amor por el color, las combinaciones sorprendentes y una gran pasión por la naturaleza son todo un despliegue de creatividad y estilo de vida.

Realización: **Retha Erichsen**. Texto: **Laura Twiggs**
Fotos: **Greg Cox**. www.bureaux.co.za



UN CUBO EN LA MONTAÑA

Vista de la fachada trasera de la casa, un racional edificio cúbico situado en un enclave privilegiado. En la imagen derecha: una de las terrazas del piso superior, con muebles de fibra vegetal y madera que suavizan estéticamente los elementos estructurales en bruto, logrando una gran armonía.



JARDÍN VERTICAL EN LA ENTRADA

En pilares y soportes de madera, parte de la colección de helechos de los propietarios nos da la bienvenida. Al pie de la escalera, la composición de los objetos y obras de arte sobre la consola pintada, y su efecto al lado de la alfombra turca, es un exponente de la intención del interiorismo. «Me gusta la forma en que interactúan en este espacio cúbico», dice Dané Erwee, uno de sus dueños, al que vemos bajo estas líneas junto a Chris Willemse, con camisa a cuadros. Ambos son el alma máter de Okasie, una empresa especializada en flores y decoración de bodas y eventos.



ideas del proyecto

La arquitectura, a favor. Henri Comrie, el arquitecto, se inspiró en Le Corbusier al emplear paredes de cal blanca, amplios espacios, ladrillo visto, metal industrial, techos de hormigón en bruto, madera sin tratar... que conviven sin problemas con las características autóctonas de la zona.

Colecciones de una vida. Se encuentran por doquier insospechados conjuntos de objetos poco convencionales, «que tengan una historia, vívidos, algo no se pueda encontrar en un centro comercial». Eso sí: con una colocación cuidadosamente informal que trasluce un intencionado nexos.



EL ÁREA DEL SALÓN

Llama la atención el fondo amarillo de la hornacina en la pared de ladrillo visto. También reclaman protagonismo el juego de lámparas transparentes, que dejan ver las vigas de pino en el techo, los kílms antiguos y el mobiliario reciclado.

DÉCORAR EL PORCHE

Se caracteriza por ser un espacio que transmite placidez y frescor, con un interesante punto de viveza que llega gracias al color de los cojines y de los platos de la pared, que eran de la madre de Dané.





VERDE, FUERA Y DENTRO

Las flores y las plantas son básicos para los dueños de la vivienda. En esta zona de la cocina han instalado aparadores y vitrinas que contienen lo necesario para realizar arreglos y composiciones florales.

¿UN ARMARIO ROPERO EN LA
COCINA? SÍ, MÁXIMO EFECTO
VISUAL Y PERFECTO ALMACENAJE





AQUÍ SE HACE LA VIDA

Este espacio que comparten cocina y comedor es uno de los preferidos por los propietarios. Fieles a su consigna de nada de armarios empotrados, el hueco del fondo lo ocupa un modelo antiguo de madera de caoba que ahora guarda la vajilla y el menaje.

LIBRERÍA INCONFUNDIBLE

Esta vez son las tapas de los libros las encargadas de alegrar este salón de verano, situado en una de las terrazas superiores. Como casi todo en esta casa, se fue encontrando en ferias, almonedas, desembalajes... o son regalos y recuerdos familiares.





CONTRASTE A DOS BANDAS

En una misma estancia, en la pared blanca se suceden cuadros y piezas de pequeño tamaño formando una agrupación lineal, mientras el paño pintado en tono remolacha acoge un *mix* de formatos y tipos de obra. Unifica el ambiente una alfombra de grandes motivos florales.



EL CONTRALUZ DEL POSTIGO
DE LAMAS CONSIGUE UN
LOOK ROMÁNTICO Y TEATRAL





LO NATURAL MANDA EN TODO

Tanto en el baño, donde los blancos dan toda la importancia a los elementos vegetales, como en el despacho, decorado con cuadros de paisajes sudafricanos y barcas de Zanzibar. En el dormitorio, el panelado de tablones de madera y la sobriedad de la ropa de cama dirigen la mirada a la colorista y animada alfombra de *patchwork*.



Cuando Dané Erwee y Chris Willemse –los propietarios esta casa conocida como Johannesdal– la imaginaban, pensaban en «algo que acoge: un moderno exterior con una granja dentro». Su instinto estético ha sido primordial para el éxito final, como también el magnífico proyecto realizado por el arquitecto sudafricano, Henri Comrie. La creatividad y el estilo –de los que han hecho un modo de vida a través de su floristería, Okasie– los han derrochado aquí a placer, con total libertad para dar vida a este paraíso en el sur de Sudáfrica, en una zona vinícola por excelencia, el pintoresco valle de Banhoek.

Todo este paisaje queda plenamente integrado en la vivienda, compuesta por tres volúmenes, gracias a los amplios y numerosos ventanales, las generosas terrazas y los espacios abiertos, que hacen que el exterior se pueda contemplar desde cualquier ambiente interior. El jardín, por tanto, también se ha ideado con mucho esmero. Los dueños, que vivieron en granjas siendo niños, pasan mucho tiempo en él: «Nos gustan las cosas que son honestas y fieles a nuestras raíces». La luz natural, otra de las grandes protagonistas, recorre sin trabas las estancias, comunicadas entre sí por vanos, dando matices muy diferentes según el momento del día a los tonos que definen la decoración y el mobiliario –«ningún armario empotrado» es la única regla de diseño que impusieron–. En cada rincón sorprende una composición inesperada o un relámpago de color que atrae irremediabilmente la atención. Sin duda, Johannesdal tiene un lenguaje propio, pero universal, que se comprende y ama sin necesidad de conocer el idioma. ♦